



## Seminario de Silencio

20 de enero de 2013

### El joven rico

Del evangelio de Marcos (10,17-30):

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!»

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando. y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»

Jesús dijo: «Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones, y en la edad futura, vida eterna.»

## El vacío de sí

El hijo pródigo experimentó el vacío moral de su vida ante un plato de algarrobas: ese vacío es lo que está detrás de su regreso a la casa del Padre.

La samaritana, según nos relata el evangelista, experimenta un gran vacío afectivo cuando el hombre que ha encontrado junto al pozo le dice que ha tenido cinco maridos. Es entonces cuando esta extranjera cambia por fin de registro y le dice a Jesús: “Veo que eres un profeta”.

Al escuchar que el maestro almorzará bajo su techo, Zaqueo, alegre, asegura que dará la mitad de sus bienes a los más desfavorecidos. Es decir, hace vacío –ahora económico- para que Él pueda entrar.

En realidad, todo el Evangelio puede leerse desde esta clave del vacío: Dios llega donde hay vacío y allí donde Dios llega se hace vacío.

El ejemplo más insigne de este vacío u olvido de sí en los Evangelios es la figura de la Virgen María. Dios se enamora de ella, digámoslo así, y la escoge como tabernáculo para su Hijo por su humildad, es decir, por su vaciamiento de sí. Por eso, precisamente, Ella es la llena de gracia.

Ésta no es una lectura forzada o sesgada de la Palabra, puesto que bien podría decirse que el fundamento de la fe cristiana es, precisamente, el sepulcro vacío. Ese vacío del cuerpo fue lo que María Magdalena y los primeros discípulos vieron, y fue ahí donde comenzó a fraguarse su esperanza en que el Crucificado había resucitado y estaba vivo.

A la pregunta por lo que hay que hacer para salvarse o ir al cielo, Jesús responde que se cumplan los mandamientos, es decir, que se lleve una vida éticamente responsable.

Pero cuando ve ante sí a un joven a quien esto no parece bastarle, pues tiene sed de vida verdadera, entonces, según recoge el texto, Jesús le mira con amor y le invita a entregar su dinero a los pobres, es decir, a que haga vacío para poder así acoger el tesoro que se le ofrece. La historia la sabemos: el joven rico se dio la vuelta y se retiró pesaroso. Tenía demasiados bienes y le costaba renunciar a ellos. Tuvo miedo del vacío que se abría ante él.

Ante esta reacción, Jesús exclama: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!» o, dicho para nosotros, “¡Qué difícil decir que no a todas las riquezas de nuestros pensamientos y sentimientos para hacer verdadera meditación!”.

La oración contemplativa es un camino de progresivo desprendimiento o desapego. Tanto más atados estamos a las cosas de este mundo, tanto menos podremos hacer la experiencia contemplativa. En cada sentada escuchamos, de un modo u otro, esta invitación: “No te apegues a las personas ni a las cosas y ven conmigo”. Las inquietudes corporales y distracciones mentales no son otra cosa que resistencia al seguimiento y a la entrega.

### PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿A qué te sientes apegado y de qué te gustaría realmente desprenderte?

¿Eres capaz de recitar al comienzo de tus sentadas: “Renuevo mi disposición a vaciarme en mi vida de todo para que puedas entrar Tú”?

¿Cuál es el vacío que más temes: el económico o material, el afectivo o familiar, el moral o social, el religioso o espiritual?

De las distracciones más frecuentes que te asaltan en la meditación, ¿podrías deducir qué vacío es el que se te invita a atravesar?